

Excavaciones arqueológicas en Salcaja, Guatemala

Este trabajo constituye un informe preliminar de las excavaciones que la Misión Científica Española lleva a cabo en el municipio de Salcajá, en Guatemala, desde 1977. Se exponen los principales problemas planteados por la naturaleza del yacimiento denominado Las Victorias y por las características específicas de los hallazgos efectuados. A través de la discusión de la posible función de una serie de pozos descubiertos, así como de la cronología cerámica del sitio, se sitúan las investigaciones en el contexto de la arqueología de las tierras altas del sur de Mesoamérica.

Durante el verano de 1973 un equipo de arqueólogos y etnólogos del Departamento de Antropología de América de la Universidad Complutense de Madrid, llevó a cabo una extensa prospección en las tierras bajas y el altiplano de Guatemala con el fin de seleccionar un área idónea para el trabajo interdisciplinario de la Misión Científica Española, que estaba a punto de concluir sus tareas en la costa norte y la sierra del Ecuador. Fruto de este reconocimiento, y de las conversaciones mantenidas con varios especialistas como Edwin M. Shook, fue la decisión de realizar investigaciones prolongadas en la cuenca del río Samalá. Entre los problemas que el proyecto se proponía abordar estaban la reconstrucción histórico-cultural y el establecimiento de una secuencia de ocupación humana para la región de Quetzaltenango-Retalhuleu, la verificación de ciertas hipótesis sobre complementariedad ecológica e integración política, y el estudio de los procesos de transformación de las primeras comunidades agrícolas aldeanas en sociedades complejas estratificadas (cf. Rivera 1975).



En 1977, y a la vez que se tomaban fotografías aéreas, se recogía cerámica superficial y se cartografiaban diversos sitios de la llanura costera entre Retalhuleu y Champerico, se iniciaron excavaciones sistemáticas en el valle de Quetzaltenango, tomando como punto de partida el municipio de Salcajá. El informe preliminar que presentamos a continuación se refiere a los trabajos realizados en ese lugar del altiplano occidental de Guatemala durante las temporadas de 1977 y 1978, e incorpora corregidas las primeras observaciones ya publicadas (Rivera 1978).

EL SITIO

Salcajá es hoy un municipio del Departamento de Quetzaltenango, situado a unos 9 kilómetros de esta ciudad en la carretera a San Cristóbal Totonicapán. Su altura sobre el nivel del mar es de 2 321 metros y sus coordenadas 14° 52' 35" de latitud y 91° 27' 15" de longitud (fig. 1). El lugar es conocido desde antiguo, siendo mencionado en el Popol Vuh como Saccahá o Xacajá, lo que se ha traducido por "agua blanca amarga", y en el emplazamiento actual del poblado o en sus cercanías dejó Alvarado en 1524, en su marcha hacia Utatlán, una guarnición al mando de Juan de León Cardona para que le cubriese la retaguardia en caso de derrota frente a los ejércitos quichés.

A pesar de que la mayoría de los autores reconocen la gran importancia arqueológica de Salcajá, muy especialmente en cuanto a la problemática del Formativo de las tierras altas, no se habían llevado a cabo con anterioridad excavaciones sistemáticas, y los informes sobre la naturaleza del sitio, repetidos una y otra vez por los estudiosos (p. ej. Villacorta 1930; Kidder 1940; Borhegyi 1965), provienen de exploraciones muy superficiales como las de Manuel Gamio (1926) o de hallazgos esporádicos hechos por saqueadores, campesinos, o aficionados.

En el reconocimiento de 1973, centrado en las tierras de cultivo propiedad de Luis Morales Chaves, al este del pueblo, lo primero que llamó nuestra atención fueron las tumbas saqueadas, cámaras abovedadas de planta rectangular de unos 5 metros cuadrados de superficie por 1,30 metros de altura media que, según los informes que pudimos obtener, habían contenido una rica ofrenda que superaba en ocasiones las cien vasijas de cerámica y ornamentos variados de otros materiales. En la temporada de 1977, y después de explorar el sector al este del río Samalá, llegamos a la conclusión de que los vestigios de ocupación antigua se localizaban preferentemente en las laderas de los cerros que bordean el río. Un informante consultado en las proximidades del camino a Urbina mencionó la finca Las Victorias como lugar en el que aparecían enterramientos. La prospección de superficie en la ladera meridional del cerro del mismo nombre, situado paralelamente al del Carmen, a las afueras del pueblo, a menos de 1 kilómetro de su centro cívico y al sur del camino que de Salcajá lleva a Santa Rita, mostró la abundancia de fragmentos de cerámica en los campos sembrados de trigo y maíz (fig. 1). Los trabajadores de la finca nos indicaron que en la zona había también montículos artificiales

que fueron arrasados con tractores para facilitar las labores agrícolas. Con todo ello nos decidimos a practicar varias catas en un sector de la ladera no cultivado, siguiendo la estratigrafía natural del terreno en busca de huellas de habitación y enterramientos.

LAS EXCAVACIONES

Después de abrir varias zanjas y pozos de prueba en diferentes lugares del cerro Las Victorias (L-5 en la nomenclatura del proyecto), en general con resultados poco prometedores, un quinto ensayo en la ladera sur puso al descubierto un importante complejo de construcciones subterráneas. Al finalizar la campaña de 1978 se había excavado una superficie de 500 metros cuadrados aproximadamente, divididos en tres sectores principales y algunas pequeñas ampliaciones y trincheras complementarias. Los sectores de excavación en los que se hicieron los hallazgos más significativos se denominaron P-5 y P-11, el primero de 156 m² y el segundo de 70 m² (figs. 2 y 3). En ellos se identificaron dos conjuntos relacionados de cavidades de diferentes formas y dimensiones, más una complicada red de canales que comunicaba entre sí los recintos o drenaba el área. La ladera aparecía regularizada al nivel de las construcciones bajo la tierra vegetal, y el suelo estaba constituido por un estrato profundo de materiales eruptivos en descomposición - tisate en la terminología local - con capas superpuestas de cenizas y pumitas que resultaron consistentes y muy permeables. Cada uno de los pozos o cavidades artificiales fue aislado como zona o unidad cultural teóricamente independiente. La descripción de esas zonas es la siguiente:

Z-1 (sector P-5): Recinto circular acampanado y poco profundo, con huellas de canalillos superficiales en la boca. Posibles impresiones de palos en un rebaje canal que recorre todo el perímetro del fondo, y otra en la pared norte cerca de la boca. El círculo se abre ligeramente, como con un vano estrecho, para enlazar por el sur con Z-2.

Z-2 (sector P-5): Recinto circular profundo o pozo abarillado, con repisa grande excavada tangencialmente en la pared norte y que penetra bajo Z-1 para contener un enterramiento. Huellas de rebajes a la altura de la boca como de apoyo de palos.

Z-3 (sector P-5): Pequeño pozo cilíndrico de enterramiento, sin canales ni huecos, situado al noreste de Z-2.

Z-4 (sector P-5): Pozo de enterramiento igual que Z-3, pero situado al oeste de Z-2.

Z-5 (sector P-5): Cámara de planta rectangular tallada en el tisate y con puerta orientada al sur.

Z-6 (sector P-5): Recinto subterráneo abierto al norte, comunicando con la

cámara Z-5, y al sur, comunicando con Z-7. Tiene dos banquetas en las paredes este y oeste que se levantan a unos 0,30 metros del suelo. En la banqueta este hay dos agujeros de palos justo en la línea de unión con la pared. En la banqueta oeste hay tres agujeros de palos de formas desiguales en la línea de unión con la pared, y otro en la curva de la pared a 0,30 metros arriba de la banqueta. En la boca el recinto se compone de dos semicírculos, pero en el fondo las banquetas delimitan un espacio rectangular interrumpido al sur por Z-7.

Z-7 (sector P-5): Pozo acampanado de boca en pendiente y más alta al sur. En el nivel del fondo tiene dos agujeros de canales subterráneos que parten en dirección sureste y suroeste, y dos agujeros de palos al sur y otro al norte. Al nivel de la boca hay otro agujero inclinado sobre la pared oeste.

Z-8 (sector P-5): Pozo de planta circular levemente acampanado. Un gran canal abierto lo cruza al nivel del fondo en dirección norte-sur, y se observa otro agujero de canal subterráneo en la pared oeste del fondo. En la pared nor-este, a 0,60 ms. del fondo, hay otro canal abierto que comunica con Z-13.

Z-9 (sector P-5): Pequeño pozo acampanado con seis agujeros de palos en la unión de las paredes con el fondo. La boca es más alta al norte, y por el sur desagua hacia un canal abierto que lleva a Z-13.

Z-10 (sector P-5): Recinto irregular limitado por un semicírculo tallado en las paredes de roca del cerro. A él confluyen los principales canales del sector P-5; el canal mayor que viene desde Z-13 y otros también abiertos desde Z-6 y Z-7, además de otros subterráneos que desembocan desde el norte en línea con el declive de la ladera. Al este del recinto se abre un agujero subterráneo que conecta con la pared oeste de Z-15.

Z-11 (sector P-5): Pozo circular acampanado en cuya pared norte se excavó una repisa barquiforme orientada este-oeste. A nivel del fondo se aprecian dos canales subterráneos en la pared norte y otros dos al sur que van en dirección sureste y suroeste. Hay una puerta en la pared sur con arco y un leve escalón que desciende unos 0,35 ms. hacia la pequeña cavidad denominada Z-13-sub. Esta puerta mide 0,90 de alto por 0,60 ms. de ancho en la parte baja del vano, y se abre como un arco de herradura apuntado en la parte superior. Otro agujero de canal subterráneo desagua en Z-11 por la pared oeste, a un metro aproximadamente del fondo. Un agujero inclinado en fuerte pendiente hacia Z-13 comunica la pared suroeste de Z-11 con el vano de comunicación con Z-13, desaguando en la jamba oeste de dicho vano.

Z-12 (sector P-5): Pozo acampanado de poca profundidad. Las paredes son de cascajo porque el recinto ha sido excavado en un estrato natural de ese material. Se rompe el suroeste formando otro recinto circular de parecidas características llamado Z-12-sub.

Z-13 (sector P-5): Pozo circular acampanado de rasgos muy complejos.

A nivel de la boca desaguan en él dos canales abiertos en la pared oeste y nor-oeste, a distancias respectivas de 0,55 y 0,35 ms. del fondo y separados unos 0,25 ms. Otro canal abierto, que es a su vez transversal al que une Z-9 y Z-11, desagua por la boca del pozo en su pared norte. En las paredes hay agujeros desiguales de palos, dos en la pared este a diferentes alturas y tres a lo largo de la pared oeste a una altura semejante. Por el suroeste desagua un breve canal subterráneo que llega desde cerca de la boca este de Z-8. En el nivel del fondo se observan las siguientes características: la puerta o vano en la pared norte que comunica este recinto con Z-11, y un pozo pequeño (Z-13-sub.) que baja unos 0,70 metros y en el que desagua un canal que viene de Z-18 en dirección este-oeste; hay también agujeros de palos al oeste y al suroeste. En la pared sur el pozo se abre en toda su altura con una puerta que es en realidad la excavación de un gran canal que corre en dirección noreste-suroeste hacia Z-10, y en la pared noreste hay otra puerta que comunica este recinto con Z-18 apreciándose huellas de implantación de palos y rebajes o canalillos.

Z-14 (sector P-5): Pozo de poca profundidad y ligeramente acampanado. Se abre al noroeste para comunicar con Z-18 por una puerta de 0,55 ms. de altura, y al sur por un rebaje de 0,50 ms. que pudo servir como drenaje.

Z-15 (sector P-5): Pozo acampanado profundo sin conexiones en el nivel de la boca. En la pared oeste y suroeste, a unos 0,60 ms. de profundidad, se ven tres agujeros de canales subterráneos, de ellos los dos laterales desembocan en el principal a unos 0,50 ms. del pozo, llegando el mayor hasta Z-10 en dirección oeste. En las uniones de los canales secundarios con el principal se hallaron sendos taponos de pumita. Por el ángulo de inclinación parece que el desagüe de estas conducciones se efectuaba precisamente en Z-15.

Z-16 (trinchera al oeste del sector P-5): Recinto de forma irregular y de poca profundidad que marca el límite del conjunto de cavidades por el oeste.

Z-17 (sector P-5): Recinto semicircular apoyado por el norte en la pared regularizada de la ladera. Por el sur conecta con Z-1 por medio de una grada de 0,40 ms. de altura cortada por varios canalillos. En el fondo tiene un rebaje a lo largo de todo el perímetro.

Z-18 (sector P-5): Pozo semicilíndrico situado entre Z-13 y Z-14 con los que se comunica por sendas puertas o vanos de diferentes alturas. Un canal subterráneo atraviesa el fondo en dirección norte-sur y sube a Z-11, recogiendo además por varias aberturas superficiales las aguas almacenadas en el rebaje del perímetro. En ese mismo nivel hay huellas de palos al norte y al oeste.

Z-19 (sector P-5): Pozo rectangular con cámara lateral. En la pared sur, frente al vano o puerta de la cámara, hay tres gradas de acceso talladas en el tizate. Un canal subterráneo, cuya posible dirección es sureste-noroeste, desagua en el ángulo noroeste del pozo a unos 0,80 ms. de profundidad.

Z-20 (sector P-11): Pozo acampanado con la boca elevada al norte. Una puerta con arco comunica en la pared sureste con Z-21, y un canal superficial desagua el recinto hacia el sur.

Z-21 (sector P-11): Pozo acampanado de boca inclinada. Puerta de comunicación con Z-20 en la pared noreste. Un canal subterráneo atraviesa el fondo con una entrada cerca de la pared sureste. Tiene una pequeña repisa abierta en la pared sur.

Z-22 (sector P-11): Pozo o recinto circular poco profundo con canal o rebaje que recorre todo el perímetro del fondo. Repisa en la pared noreste que rompe con un pequeño semicírculo adicional el círculo de la boca del pozo. Un canal subterráneo desagua en Z-22 por la pared suroeste y tiene conexiones hacia Z-23. Se ven varios agujeros de palos a lo largo del rebaje del fondo.

Z-23 (sector P-11): Pozo rectangular con cámara lateral al norte. En la pared sur se tallaron dos gradas en el tisate. Hay agujeros de palos a diferentes alturas en la pared este y rebajes en la pared norte con un agujero que puede ser de ventilación de la cámara. Dos canales subterráneos desaguan en este pozo, uno en la pared oeste y otro justo sobre la puerta de la cámara. Esta construcción, junto con Z-19 que se sitúa a la misma altura en la ladera, puede marcar el límite sur de los conjuntos de cavidades de los sectores P-5 y P-11.

Z-24 (sector P-11): Pozo acampanado que se abre al este en el nivel de la boca para enlazar con un gran canal superficial que corre por todo el sector P-11 en dirección norte-sur.

Z-25 (sector P-11): Pozo acampanado con rebaje en todo el perímetro del fondo y alguna huella de palo en el fondo. Tiene una repisa que rompe el círculo de la boca al oeste.

Z-26 (sector P-11): Pozo cilíndrico en el que desagua un canal subterráneo que conecta también con Z-25.

Z-27 (sector P-11): Pozo acampanado con repisa superior que rompe el círculo de la boca al suroeste. Hay un agujero de canal que desagua en la cavidad en la pared este y a escasos centímetros de la boca.

Z-28 (sector P-11): Pozo cilíndrico con rebaje en el perímetro del fondo, al que desagua un canal subterráneo por la pared norte. Huellas de palos en las paredes este y oeste. Varios canalillos superficiales conducen el agua hacia la boca de este pozo.

Z-29 (pasillo de unión entre los sectores P-5 y P-11): Pozo con cámara lateral abierta, como en el resto de los casos, en la pared norte. Su forma general recuerda más a Z-5 que a Z-23 pero es difícil de precisar porque se halló saqueado y destruido en parte. En el interior de la cámara una gran perforación o canal subterráneo penetra la pared por la esquina suroeste.

TABLA 1.

DIMENSIONES DE LOS PRINCIPALES POZOS DE LAS VICTORIAS

	<u>Diámetro de la boca</u>	<u>Diámetro del fondo</u>	<u>Profundidad</u>
Z-1	1,81 ms.	2,00 ms.	0,87 ms.
Z-2	1,59 ms.	2,12 ms.	2,22 ms.
Z-3	0,48 ms.	0,46 ms.	0,51 ms.
Z-4	0,64 ms.	0,60 ms.	0,60 ms.
Z-7	1,15 ms.	1,40 ms.	0,80 ms.
Z-8	1,12 ms.	1,22 ms.	1,34 ms.
Z-10	1,24 ms.	1,22 ms.	0,60 ms.
Z-11	1,05 ms.	1,78 ms.	1,65 ms.
Z-12	1,23 ms.	1,20 ms.	0,36 ms.
Z-13	1,74 ms.	1,95 ms.	1,10 ms.
Z-14	2,12 ms.	2,28 ms.	0,48 ms.
Z-15	0,73 ms.	1,72 ms.	1,93 ms.
Z-18	0,82 ms.	0,88 ms.	1,20 ms.
Z-20	1,30 ms.	0,96 ms.	1,26 ms.
Z-21	1,25 ms.	1,17 ms.	0,72 ms.
Z-22	1,38 ms.	1,44 ms.	0,75 ms.
Z-24	0,88 ms.	1,88 ms.	1,50 ms.
Z-25	1,28 ms.	1,69 ms.	1,34 ms.
Z-26	0,74 ms.	0,70 ms.	0,63 ms.
Z-27	1,38 ms.	1,89 ms.	1,23 ms.
Z-28	0,78 ms.	0,72 ms.	0,87 ms.
Z-33	1,10 ms.	1,33 ms.	1,35 ms.
Z-34	1,24 ms.	1,35 ms.	1,31 ms.
Z-35	1,50 ms.	1,73 ms.	1,23 ms.
Z-36	1,22 ms.	1,00 ms.	0,41 ms.

Z-30 (ampliación al este de P-11): Pozo acampanado en el que desagua un canal subterráneo por la pared noroeste y al nivel de la boca.

Z-31 (sector P-11): Cavidad muy irregular y de escasa profundidad al norte de Z-20.

Z-32 (sector P-14): Comprende esta unidad un espacio rehundido limitado por canales al suroeste del sector P-14, el más oriental de los abiertos en L-5. Precisamente los canales que vienen del norte y la erosión natural debieron producir aquí un hueco en el que se acumuló algún material cultural.

Z-33 (trinchera abierta al norte del sector P-11): Recinto ovalado de paredes irregulares y poca profundidad. Por el norte llegan a desaguar en él un canal superficial y otro subterráneo que es a su vez afluente del primero.

Z-34 (trinchera de unión entre los sectores P-11 y P-14): Pozo en forma de campana que se halló saqueado. Tiene una pequeña repisa en lo alto de la pared sur, y no se aprecian huellas de canales, rebajes o huecos.

Z-35 (sector P-15): Pozo acampanado que pudo tener una banqueta interior apoyada en la pared este a 0,60 ms. de profundidad. En la pared norte, y a 0,35 ms. de profundidad, se observa el hueco de una hornacina de ventana semitrapezoidal que no contenía restos culturales.

Z-36 (sector P-5): Cavidad semejante a Z-31, de pequeñas dimensiones, forma irregular y escasa profundidad.

Z-37 (trinchera de ampliación al norte del sector P-11): Esta zona es el área delimitada por un semicírculo tallado en la pared de la ladera con unos 5 metros cuadrados de superficie, y en donde se inicia el gran canal abierto que recorre hacia el sureste todo el sector P-11. Un rebaje en el suelo al noroeste y cuatro agujeros de palos y una repisa al este y noreste son sus principales rasgos.

INTERPRETACION

Las excavaciones realizadas en 1978 en Las Victorias amplian sustantivamente los datos obtenidos en la primera temporada de 1977. Entonces se descubrieron una serie de cavidades subterráneas o pozos de planta generalmente circular conectados unos con otros y cuya función, salvo en dos casos en que parecía evidente el fin funerario, era dudosa. Elaboramos en ese momento una tipología provisional de los pozos (Rivera 1978) que, con los nuevos hallazgos, puede quedar ahora de la siguiente manera:

1. Cavidades en las que la relación diámetro de la boca/profundidad está por encima de 2.0. Los mejores ejemplos serían las unidades Z-1, Z-10 y Z-12. En ellas son escasos los materiales culturales, con la interesante ex-

cepción de Z-14 en donde se descubrió una ofrenda de 9 recipientes cerámicos, no hay enterramientos y puede haber huellas de palos en el perímetro del fondo o un piso de tierra apisonada y cascajo.

2. Pozos acampanados en los que la relación diámetro de la boca/profundidad es aproximadamente de 1.0. Las unidades Z-7 y Z-25 podrían incluirse en este tipo, y en ambas abundaban los restos culturales entre la tierra de relleno: fragmentos de cerámica y de artefactos líticos, e incluso, en Z-7, algunos huesos humanos, lo que permite suponer que fueron cubiertos con desperdicios de habitación aunque probablemente no fuera éste el objetivo de su construcción.

3. Pozos acampanados en los que la relación diámetro de la boca/profundidad se encuentra muy por debajo de 1.0. Esto sucede en las unidades Z-15 y Z-24, por ejemplo, en las que su aspecto sugiere una función de almacenamiento, no habiéndose hallado restos humanos ni cantidad apreciable de desechos domésticos.

4. Pozos cilíndricos de pequeño tamaño (0,50 a 0,60 ms. aproximadamente de diámetro y profundidad) que contenían, en los dos casos registrados, Z-3 y Z-4, enterramientos primarios con el esqueleto sedente y flexionado, y en Z-4 con ofrenda de una escudilla de cerámica y una hachita de piedra verde. Es evidente que se trata de fosos excavados con finalidad exclusivamente funeraria.

5. Pozos cilíndricos mayores; como las unidades Z-26 y Z-28, que contenían escasos materiales pero estaban conectados con otros recintos por medio de canales subterráneos.

6. Pozos con vanos de comunicación. Las unidades Z-11, Z-13, Z-18, Z-20 y Z-21, presentan este rasgo, si bien sus formas y dimensiones son distintas entre sí.

7. Cámaras. Abiertas en la ladera y con puerta orientada invariablemente hacia el sur. Son de planta rectangular con el eje mayor en dirección aproximada este-oeste. Pueden dividirse en dos subtipos, según el vano de acceso conecte al exterior con un recinto abierto (la unidad Z-5) o con un pozo también rectangular con gradas talladas en la pared sur (las unidades Z-19 y Z-23). Pudieron haber sido construidas como tumbas para cierta categoría de personas, aunque no se hallaron restos óseos in situ y solamente Z-23 contenía ocho vasija cerámicas dispuestas aparentemente como una ofrenda funeraria. En esta última cámara del sector P-11 encontramos también, al cribar la tierra de relleno, seis dientes humanos.

8. Recinto subterráneo abierto. El único ejemplo es Z-6, con planta de doble semicírculo y relación diámetro/profundidad en torno a 2.0. Las repisas o banquetas talladas en las paredes laterales y la calidad y situación de algunos

objetos descubiertos en esa unidad, que podían ser ofrendas, permiten suponer una función conectada con la probable cámara de enterramiento Z-5.

9. Recintos posiblemente habitacionales. Las características de la unidad Z-37 y su proximidad al pozo Z-25 que fue rellenado con basura doméstica, nos hicieron pensar en que se tratara de un espacio regularizado en la ladera del cerro con finalidad de vivienda. Un área similar se observó en el lado este del sector P-11, siempre un semicírculo abierto al sur, incluyendo en ese caso en su interior el recinto Z-22. Los datos en que se apoya este supuesto no son en modo alguno concluyentes, y, por el contrario, carecemos de hogares, de suficientes agujeros de postes colocados con cierta regularidad, o de objetos significativos en asociación directa.

En las exploraciones de 1978 se ha definido una red de canales que superficialmente (abiertos) o por debajo del suelo, unen entre sí la mayoría de los pozos, sirviendo a veces como su drenaje y otras para conducir precisamente el agua hacia ellos. En algunas de las nuevas cavidades descubiertas en los sectores P-5 y P-11 se han hallado cierta cantidad de vasijas de cerámica dispuestas como ofrendas y acompañadas en ocasiones por otros objetos, como hojas y lascas de obsidiana, cuentas de piedra verde, metates o manos de moler. Junto a estas ofrendas no se encontraron esqueletos, pero en la tierra de relleno había algunos dientes humanos que pueden corresponder a entierros removidos o secundarios. También otros pozos fueron usados claramente como basureros, y en ellos había grandes fragmentos de cerámica, carbón, manchas de ceniza, pedazos de manos y metates, obsidiana, etc. En el caso de Z-2, el basurero incluye también un enterramiento primario en repisa lateral que puede constituir la reutilización tardía del pozo.

De la cerámica hallada en las excavaciones puede deducirse provisionalmente que la ocupación corresponde a los períodos Formativo Tardío y Protoclásico, aunque algunos fragmentos de arrastre o situados en el estrato de tierra vegetal pueden ser Postclásicos. En este sentido, podemos presentar un balance tentativo de los rasgos cerámicos del sitio:

a) Formativo Tardío-Protoclásico

- Cerámica negra-marrón y negra lustrosa con rebordes, molduras, acanaladuras, incisiones, relleno de pasta roja.
- Vasijas-zapato y efigie.
- Cajetes polípodos y patas mamiformes.
- Ausencia de tiestos Utatlán Inciso Bícromo (?).
- Ausencia de cerámica Usulután.

b) Postclásico Tardío

- Algunos fragmentos Fortaleza blanco sobre rojo semejantes a los de la fase Xinabaul de Zaculeu.
- Incensarios-cucharón con caras a molde en el remate del mango (?).
- Incensarios con relieves toscos de dioses como los hallados en Pueblo Viejo-Chichaj (cf. Ichon 1975: 130).
- Cerámica micácea (?).

- Comales.
- Ausencia de Chinautla polícromo.

Nada hay en Las Victorias que permita suponer ocupación tan antigua como del Formativo Temprano; sin embargo, materiales bícromos negro sobre rojo y rojo sobre blanco pueden fecharse en el Formativo Medio si los comparamos con otros semejantes de Zaculeu o de la zona central del altiplano de Guatemala (cf. Rands y Smith 1965). Igualmente hay indicios de la presencia de un complejo cerámico que puede corresponder al Clásico Temprano y que incluiría vasijas cilíndricas, cerámica negativa, cajetes tetrápodos, cajetes estucados con pintura al fresco, cuencos de base anular, patas-losa, soportes mamiformes, algunos fragmentos de cerámica rojo sobre crema e incensarios de cucharón. No obstante, no se distinguen rasgos teotihuacanos y los parecidos con las fases Aurora-Esperanza de Kaminaljuyú son mínimos.

El Clásico Tardío no aparece representado en Salcajá; no hemos descubierto cerámica polícroma o plumiza San Juan o Robles, pero algunos mangos de incensario pueden ser de este período lo mismo que más tardíos. En cuanto al Postclásico Temprano, dos o tres fragmentos podrían clasificarse como plumizo Tohil, aunque su incidencia en la cronología general del sitio o en la caracterización de los períodos de ocupación es claramente insignificante.

En resumen, en el interior de los pozos de Las Victorias se obtuvo cerámica asignable morfológicamente a los períodos Formativo Tardío, Protoclásico y, muy posiblemente, Clásico Temprano, cubriendo unas fechas entre el 400 a.C. y el 300 d.C. aproximadamente. El problema que consideramos más sugestivo a este respecto es el de la posible relación entre los distintos tipos de construcciones y las fases temporales que pueden intuirse del estudio del material cerámico. Así, los conjuntos de vasijas que aparecen *in situ* en las unidades Z-11, Z-14 y Z-23 pudieran corresponder a los tres momentos de la secuencia preliminar que hemos esbozado, quedando los fragmentos postclásicos entre el relleno de los pozos o en los estratos superiores de tierra vegetal. Los autores no han llegado a un acuerdo sobre la fecha de los recipientes con soportes múltiples, especialmente los mamiformes, lo mismo que sobre otros rasgos como la pintura sobre estuco o la roja de hematites especular; la frontera entre el Formativo Tardío y el período Clásico es todavía muy difusa y la continuidad de las tradiciones decorativas parece muy fuerte en sitios como Salcajá. Es indudable la persistencia en el altiplano de los tipos negro-marrón y su paulatina sustitución por otros pintados, con lo cual los cambios han de inferirse de la apreciación estadística de los hallazgos. Las cazuelas tetrápodos con patas altas y la cerámica anaranjada lustrosa aparecen probablemente en las postrimerías del Formativo, pero estamos convencidos de que varios ejemplares de Las Victorias deben fecharse en los inicios del Clásico, lo mismo que el cuenco de base anular que se recuperó en Z-26 sugiere que ese pozo estuvo en uso en los primeros siglos de la era cristiana. Es, por tanto, de rigor una revisión de los contenidos culturales de las etapas denominadas Protoclásico y Clásico Temprano, y quizás no sólo para el altiplano de Guatemala sino para todo el sur de Mesoamérica.

Otros datos de difícil interpretación son los que se refieren a la red de canales descubierta en L-5. Los trabajos de drenaje emprendidos por los habitantes prehispánicos del sitio pudieron tener como objetivo evitar la acumulación del agua de lluvia en y entre los pozos excavados en el tisate, bien porque la humedad excesiva hacía peligrar los bienes almacenados en algunos de ellos, o bien para contribuir a la conservación del conjunto impidiendo el derrumbe de las paredes y la erosión general. En todo caso, es improbable que se almacenaran cierta clase de alimentos en las cavidades de Las Victorias, por lo menos en la época lluviosa, dadas las características de los suelos y la ausencia de obras adicionales de aislamiento. También es posible que los canales se abrieran una vez en desuso los recintos, buscando la mayor seguridad para los nuevos que se excavaban en las proximidades. Ciertos agujeros en las paredes de los pozos pudieron servir de ventilación, pero otros tenían como misión indudable conducir el agua hasta la propia cavidad, como si se tratara de un depósito o cisterna. Pero lo sorprendente es que estos suelos son en la actualidad enormemente permeables, no suelen formarse charcos cuando llueve todo el día y tampoco sufrieron desperfectos ni se hundieron los recintos durante el tiempo de excavación en que estuvieron continuamente a la intemperie; teniendo en cuenta la inexistencia de trabajos artificiales de impermeabilización, hay que suponer modificaciones en las condiciones climáticas de la región a lo largo de los últimos dos mil años o en la naturaleza edafológica del terreno. La investigación sobre estos factores permitirá en el futuro deducciones más adecuadas sobre la función de las construcciones subterráneas y el sentido de las canalizaciones, quede por ahora la duda de que todos los pozos fueran utilizados como lugares de enterramiento ni que su fin fuera exclusivamente funerario, tal y como proponía Gamio (1926: 213-214) hace medio siglo.

CONCLUSION

Nuestra impresión es que los diferentes tipos de cavidades descubiertos en Las Victorias son vestigios de un "conjunto habitacional" o "household cluster", en el sentido dado al concepto por Marcus C. Winter (1976) y referido especialmente a las exploraciones en sitios del Formativo Temprano de Oaxaca. En un conjunto de esta naturaleza aparecen frecuentemente asociados, en un área bien definida y separada de otras semejantes por espacios libres, elementos como casas, pozos de almacenamiento, tumbas, fuegos, depósitos de basura, etc. En el caso de Tierras Largas (Oaxaca) las casas eran rectangulares y ocupaban una extensión entre 18 y 24 metros cuadrados; los pozos de almacenamiento tenían forma de campana, con diámetro basal (de 1.0 a 1.5 ms.) mayor que el superficial, y pocos superaban una capacidad en torno a los 4 metros cúbicos, siendo probablemente utilizados en secuencia dentro de un conjunto a medida que las paredes se desmoronaban. El volumen de estos pozos permitía almacenar hasta una tonelada métrica de maíz, cantidad suficiente para alimentar a una familia durante un año. En Salcajá, el volumen de los pozos oscila entre proporciones semejantes, por ejemplo, la unidad Z-15 pudo contener 2,38 metros cúbicos de alimentos, y Z-11 unos 2,63 metros cú-

bicos, siendo Z-2 el recinto de mayor capacidad. En nuestro yacimiento, como en Oaxaca y Kaminaljuyú, algunas construcciones subterráneas pudieron guardar objetos y bienes no relacionados directamente con la alimentación y, una vez inútiles para su fin principal, se rellenaron con desperdicios, restos de las casas abandonadas o renovadas, alimentos carbonizados, huesos de animales, fragmentos de cerámica, artefactos desechados, y también enterramientos (cf. Borhegyi 1965; Winter 1976).

En resumen, a juzgar por los resultados todavía provisionales de las excavaciones de la Misión Española en una finca suburbana de Salcajá, podemos postular la existencia a finales del período Formativo y principios del Clásico de conjuntos de depósitos usados con fines diversos y asociados a sectores habitacionales cuyas casas no han sido localizadas o detectadas con suficiente claridad. El yacimiento L-5 debe ser típico entre los asentamientos del altiplano de Guatemala en esa época, puesto que resulta semejante en sus rasgos conocidos a Kaminaljuyú en la región central. Es indudable, aunque aún no se haya comprobado sistemáticamente, su conexión con pequeños centros ceremoniales, como el que pudo existir en la cima del cerro Las Victorias y de los que quedan vestigios hacia el sur en el camino de Urbina (montículos artificiales denominados en el proyecto Tax y Los Cerritos). Es de suponer también que las zonas de cultivo estaban situadas preferentemente en la vega del Samalá y cerca de los cauces de sus afluentes, muchos de los cuales están hoy secos una parte del año o de manera permanente. En sucesivas temporadas, se tratará de verificar la secuencia de ocupación y definir el patrón de asentamiento en su totalidad para cada período, buscando respuesta a los interrogantes planteados en este ensayo.

BIBLIOGRAFIA

Borhegyi, Stephan F.

1965 *Archaeological Synthesis of the Guatemalan Highlands*. "Handbook of Middle American Indians", 2: 3-58. Austin.

Gamio, Manuel

1926 *Cultural Evolution in Guatemala and its Geographic and Historical Handicaps*. "Art and Archaeology", 22: 203-222; y 23: 16-32, 71-78, 129-133. Washington.

Ichon, Alain

1975 *Organisation d'un Centre Quiché Protohistorique: Pueblo Viejo-Chichaj*. "Travaux de la Mission Scientifique Française au Guatemala". Paris.

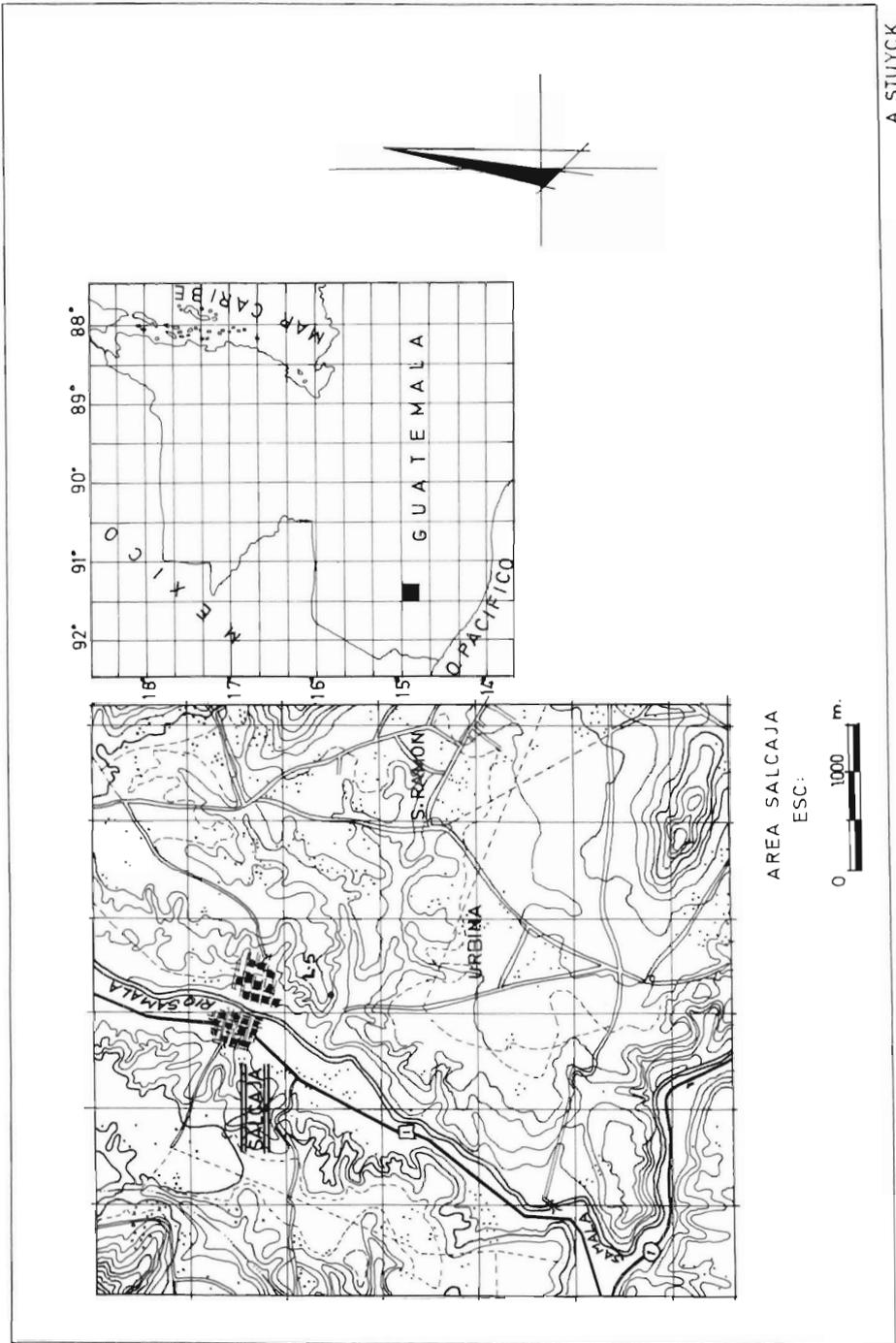
Kidder, Alfred V.

1940 *Archaeological Problems of the Highland Maya*. En: *The Maya and Their Neighbors*, 117-125. Salt Lake City.

- Rands, Robert L. y Robert E. Smith
 1965 Pottery of the Guatemalan Highlands. "Handbook of Middle American Indians", 2: 95-145. Austin.
- Rivera, Miguel
 1975 Exploraciones arqueológicas en Guatemala: 1973. "Actas del XLI Congreso Internacional de Americanistas", 1: 542-550. México.
 1978 La primera temporada de excavaciones en Salcajá, Guatemala. "Revista Española de Antropología Americana", 8: 111-125. Madrid.
- Villacorta C., J. Antonio y Carlos A. Villacorta
 1930 Arqueología Guatemalteca. Guatemala.
- Winter, Marcus C.
 1976 The Archaeological Household Cluster in the Valley of Oaxaca. En: The Early Mesoamerican Village (ed. Kent V. Flannery), 25-31. New York.

ILUSTRACIONES

- Fig. 1: Area de Salcajá con el yacimiento Las Victorias (L-5).
- Fig. 2: Plano del sector de excavación P-5.
- Fig. 3: Plano del sector de excavación P-11.
- Fig. 4: El valle de Quetzaltenango y el río Samalá desde el yacimiento de Las Victorias.
- Fig. 5: El camino a Urbina frente al sitio de Las Victorias con un barrio suburbial de Salcajá.
- Fig. 6: Entrada a la cámara de Z-23 con las huellas de canales y palos en la pared norte.
- Fig. 7: Uno de los pozos o recintos subterráneos, el Z-22, del sector de excavación P-11 de Las Victorias.
- Fig. 8: Recipiente de cerámica negra-marrón.
- Fig. 9: Vasija zoomorfa hallada en la unidad Z-11.
- Fig. 10: Cazuela con patas y ligeras acanaladuras.
- Fig. 11: Vaso en cerámica negra lustrosa con pequeños soportes.
- Fig. 12: Cazuela de silueta carenada y altos soportes hallada en la cámara de Z-23.
- Fig. 13: Cajete con pestaña basal y patas mamiformes que formaba parte de la ofrenda de Z-23.



AREA SALCAJA
ESC:

0 1000 m.

A STUYCK

Fig. 1

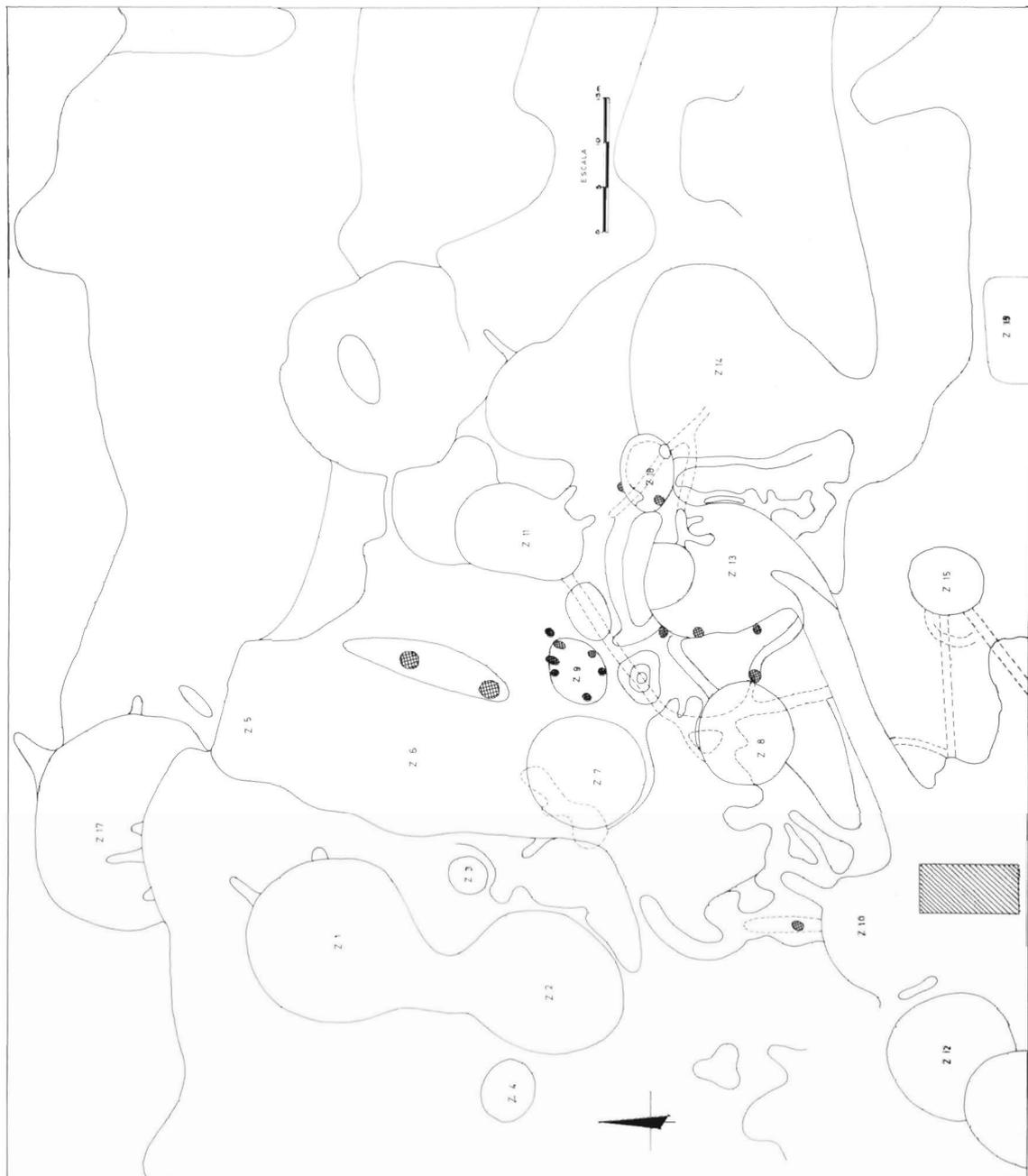
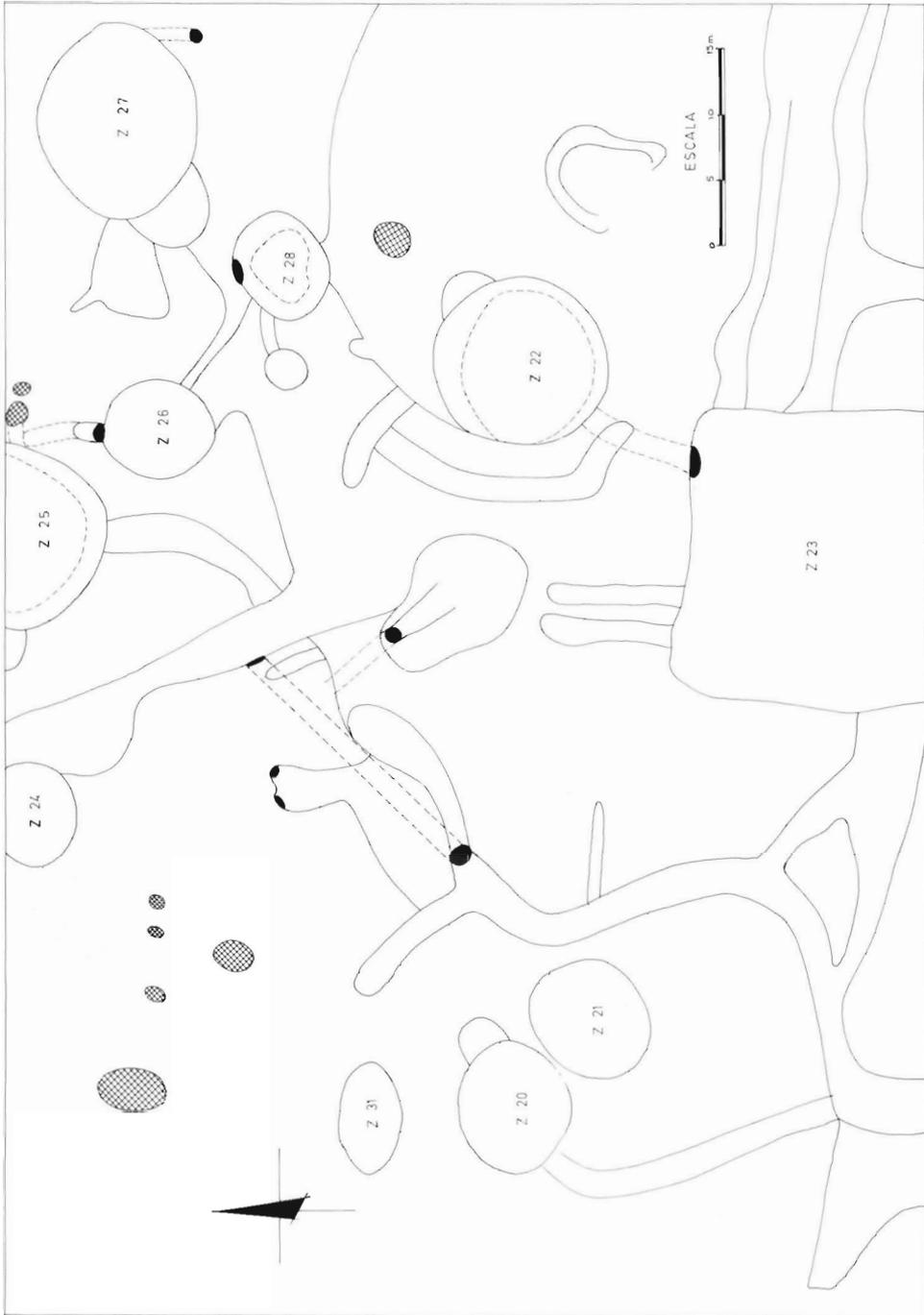


Fig. 2



A. STUYEK

Fig. 3



Fig. 4



Fig. 5

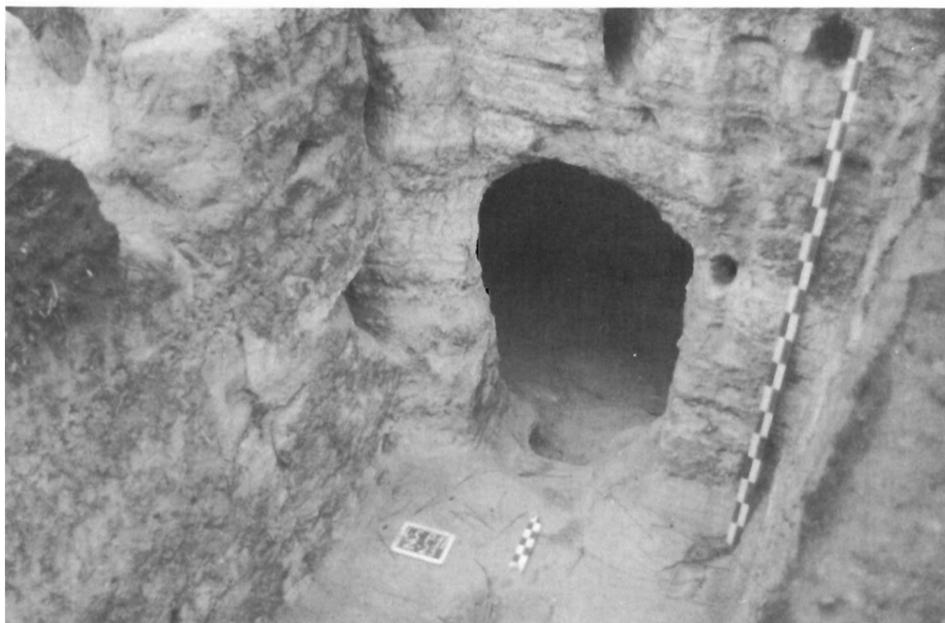


Fig. 6

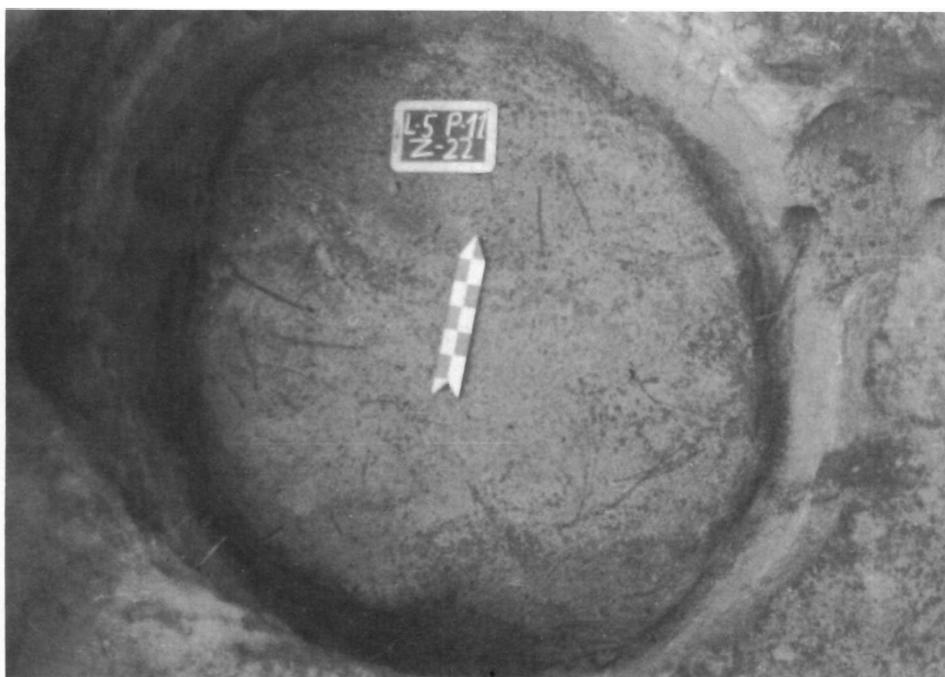


Fig. 7

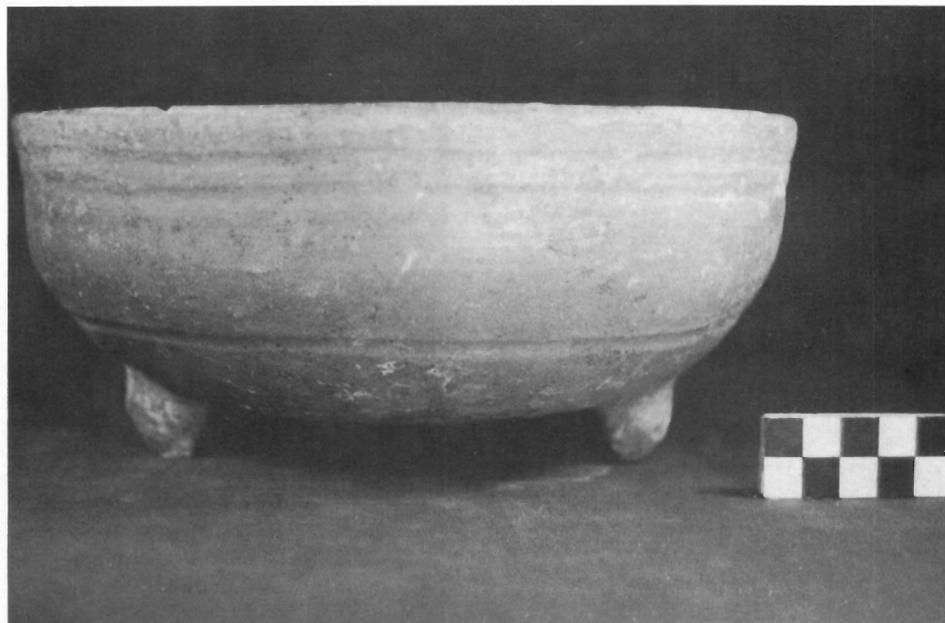


Fig. 10



Fig. 11



Fig. 12



Fig. 13